

VELIKO TARNOVO



Por qué Veliko Tarnovo

Nuestra ruta búlgara empieza en Sofía, la capital de ahora, y termina aquí, en la capital de antes. Durante dos siglos, de 1185 a 1393, Tarnovo fue la cabeza del Segundo Imperio búlgaro, nacido del levantamiento de los hermanos Asen, que convirtieron esta garganta en su Constantinopla particular: el meandro del Yantra, tan cerrado que casi se muerde la cola, hacía de foso natural, y la colina de Tsarevets, de acrópolis. El final tiene fecha exacta –17 de julio de 1393, tras tres meses de asedio otomano– y desde entonces la ciudad vive de recordar lo que fue. En medio del río, cuatro jinetes de bronce montan guardia alrededor de un obelisco en forma de espada: el monumento a los Asenevtsi, la mejor pista de por dónde empezar a entenderla. La historia explica la mitad; la geografía, el resto. Veliko Tarnovo no se asoma al desfiladero: cuelga de él, casa sobre casa, desde hace siglos. Llegando temprano, con la bruma todavía subiendo del Yantra, la ciudad aparece por capas –primero los tejados rojos, luego las galerías de madera, al





final la roca desnuda— y la primera reacción es frenar donde se pueda. Si Bulgaria fuera un libro, este sería el capítulo que explica todos los demás.

Llegar y moverse

Se llega desde Etar, la parada anterior de la ruta, y el camino lo señala el propio río: el Yantra —al que en Etar llaman por su nombre antiguo— baja hacia el norte y atraviesa Veliko Tarnovo. Se viene en coche, que es la herramienta de toda esta ruta, con la viñeta electrónica en regla (se compra online en bgtoll.bg; la semanal cuesta 10 €) y sin conducir de noche: el estado de algunas carreteras y la fauna lo desaconsejan. A nosotros una curva nos sirvió la ciudad entera, de golpe, y aparcamos donde pudimos. Dentro, todo se hace a pie: el puente Stambolov cruza el desfiladero hasta el mirador clásico, y los restaurantes de la calle Stefan Stambolov tienen mesas con vistas al río. Un aviso de taquilla: en Tsarevets el acceso termina una hora antes del cierre en verano, y la última entrada de octubre a marzo también va por delante del horario oficial.

La visita, por franjas

Mañana. Tsarevets a primera hora —hacia las 09:00, con la luz aún lateral y sin grupos; en verano la fortaleza abre a las 08:00—, con la piedra todavía fría y la colina casi vacía. Es caminar por el esqueleto de la capital: las murallas, los restos de los palacios real y patriarcal, las iglesias medievales de franjas alternas de ladrillo y piedra. Dentro, los maestros ortodoxos pintaban para quien no sabía leer: una Natividad entera cabe en un arco con forma de ojo, y el Pantocrátor sostiene su libro abierto en cirílico con un pan de oro que ha aguantado mejor que el revoque. La parte oscura también se visita: la torre de Balduino —levantada en el emplazamiento donde murió prisionero Balduino I, el emperador latino de Constantinopla capturado por el zar Kaloyan— y la Roca de las Ejecuciones, el saliente sobre el Yantra desde el que se despeñaba a los traidores.

Mediodía. Hacia las 12:30, bajar el ritmo en la Samovodska Charshia, la calle empedrada de los artesanos: acceso libre, una veintena de talleres activos en casas del Renacimiento nacional búlgaro, y el cobre, la cerámica, el vidrio, los iconos, los tapices y el pan salen de las manos de quien te los vende. Almuerzo en el casco viejo y parada en la antigua posada Hadji Nikoli, restaurada como café y vinoteca, para un vino búlgaro entre taller y taller.

Tarde. A las 17:00, cruzar el puente Stambolov hasta el mirador del monumento a los Asenevtsi, que es donde la ciudad se explica entera. Cena en Stefan Stambolov mirando exactamente lo que se ha fotografiado. Y a las 21:00, si coincide fecha, el Sound and Light: 630 kilómetros de cableado subterráneo, 2.400 proyectores, 140 flashes y seis campanas reales –de 600 kilos a 6 toneladas, fundidas por la familia checa Manoušek– convierten la colina en un relato de 21 minutos. Se estrenó en 1985 y en 2025 el montaje original fue restaurado por su 40 aniversario.

Datos prácticos

Tsarevets: 7,67 € por adulto –los 15 leva de siempre al cambio fijo de 1,95583–; billete familiar 10,23 € (dos adultos y hasta tres niños de 7 a 18 años).

Visitas guiadas de Tsarevets: 15,34 € en búlgaro, 20,45 € con traducción y 25,56 € en otro idioma.

Horario de Tsarevets: abril-septiembre 08:00-20:00 (acceso hasta una hora antes del cierre); octubre 09:00-18:00 (última entrada 17:00); noviembre-marzo 09:00-17:00 (última entrada 16:00). Sound and Light desde la plataforma acristalada y climatizada de Nikola Pikolo 6: 20 € por adulto y 10 € para niños de 7 a 17 años.

Funciones de este final de verano: 22 y 29 de agosto a las 21:00; 5, 6 y 12 de septiembre a las 20:30; 14 de septiembre a las 21:00 – se emite todo el año y puede contratarse en privado.

Samovodska Charshia: acceso libre, con una veintena de talleres artesanos activos.

La foto

La foto de Veliko Tarnovo son las casas apiladas sobre el meandro, y se hace desde el mirador del monumento a los Asenevtsi, cruzando el puente Stambolov desde el casco viejo. La hora es el amanecer: con la bruma todavía subiendo del Yantra, la ciudad va apareciendo por capas –tejados rojos, galerías de madera, roca desnuda– y el desfiladero hace el resto de la composición.

Nosotros la hicimos así y volvimos al atardecer solo para comprobar que la ciudad cambia de piel con la luz: las dos pasadas merecen la pena, pero si hay que elegir, la bruma gana. Guárdate la última tarde del viaje para este mirador: Bulgaria se despide bien desde ahí.

Consejo Bidaiatzen

El Sound and Light tiene dos taquillas y una de ellas no existe. La oficial es la plataforma panorámica de Nikola Pikolo 6, a 20 € por adulto. El truco local es otro: en los festivales oficiales y en las fechas que designa el Ayuntamiento, el espectáculo se ve gratis desde la plaza Tsar Asen I, con el alumbrado apagado, el sonido en la propia plaza y el tráfico casi siempre desviado. Esas funciones aparecen marcadas en la sección de espectáculos de la web oficial: basta cruzar el calendario del viaje con esa página antes de reservar la noche. Nadie te lo cuenta en la taquilla, y es la mejor butaca de la ciudad.